

Mensaje cinco

**La unidad se realiza en la palabra santificadora de Dios  
y la unanimidad, en la visión de la era,  
la cual incluye todas las visiones anteriores**

Lectura bíblica: Jn. 17:17; Hch. 26:16-19

**I. La unidad de los creyentes se halla en el Dios Triuno y se obtiene al ser santificados en la verdad, es decir, en la palabra santa de Dios—Jn. 17:14-21:**

- A. La verdad es la realidad misma del Dios Triuno: la palabra del Padre es la verdad (v. 17), Cristo el Hijo es la verdad (14:6a), y el Espíritu es la verdad (1 Jn. 5:6; Jn. 14:17).
- B. La verdad es una visión celestial y espiritual transmitida o “televisada” a nuestro ser—Hch. 26:16-19:
  - 1. Para conocer la verdad primero debemos procurar los hechos divinos tales como aparecen en la Biblia y, después, necesitamos recibir la luz que transmita o “televise” dichos hechos a nuestro ser—Ef. 1:17-18.
  - 2. Todos los hechos divinos están contenidos en la Palabra y nos son transmitidos por la Palabra; cuando el Espíritu nos ilumina con respecto a los hechos divinos hallados en la Palabra, recibimos la transmisión del “televisor” celestial y, así, llegamos a conocer la verdad—Jn. 8:32.
- C. “Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad”—17:17:
  - 1. Ser santificados (Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23) equivale a ser separados del mundo y de su usurpación y ser apartados para Dios y Su propósito; esto no sólo implica un cambio en cuanto a nuestra posición ante Dios (Mt. 23:17, 19), sino también, en cuanto a nuestra manera de ser (Ro. 6:19, 22).
  - 2. La palabra viva de Dios opera en los creyentes separándolos de todo lo mundano; en esto consiste el que seamos santificados en la palabra de Dios, la cual es la verdad, la realidad—Jn. 17:17.
  - 3. La verdad nos libera de todo lo negativo y nos satura del elemento de Dios—8:32; 17:17; Ef. 5:26.
- D. Es imprescindible que diariamente, siguiendo los principios de vida enumerados abajo, acudamos a la Palabra a fin de que el Dios Triuno se infunda como la verdad en nosotros:
  - 1. Debemos abrir todo nuestro ser al Señor a fin de que la luz divina resplandezca en nuestro interior y recibamos el suministro de la vida divina; quienes abren todo su ser por completo al Señor experimentan el máximo grado de transformación—Sal. 119:105; Pr. 20:27; Sal. 139:23-24.
  - 2. Debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón—119:2; Mr. 12:30.
  - 3. Debemos eliminar todo aquello que se interponga entre nosotros y el Señor—Hch. 24:16; 2 Ti. 1:3a; 1 Jn. 1:9; cfr. Ez. 1:22, 26.
  - 4. Debemos humillarnos delante del Señor, no poniendo nuestra confianza en nosotros mismos ni en nuestra propia capacidad, sino esperando en la misericordia y la gracia del Señor—Is. 66:1-2; 1 P. 5:5.
  - 5. Debemos ejercitar nuestro espíritu orando la palabra de Dios y con respecto a ella, y debemos ejercitar todo nuestro ser al meditar sobre Su palabra—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15-16; cfr. Lv. 11:3.
- E. La santificación efectuada por la palabra de verdad redundará en la unidad, pues dicha santificación pone fin a la división, la cual es maligna:
  - 1. El mundo entero adolece de la enfermedad de la división; es en el yo que radican los diferentes factores que originan la división: la mundanalidad, la ambición, la exaltación propia, y las opiniones y conceptos propios—cfr. 1 Jn. 2:14-15; 3 Jn. 3-4, 9; Ap. 2:12, 17; 3:14, 18.

2. Ser santificados equivale a experimentar cierto traslado: de nosotros mismos al Dios Triuno; cada día debemos salir de nuestro yo faccioso e internarnos en la unidad que es propia del Dios Triuno—Jn. 17:21; 8:31; 15:7; Ef. 3:16-17.
3. Si continuamente acudimos a la Palabra y permitimos que el Espíritu opere diariamente en nosotros, seremos santificados; es decir, saldremos de nosotros mismos, de nuestra vieja morada, y nos internaremos en el Dios Triuno, nuestra nueva morada—Sal. 90:1.
4. Si cada mañana tenemos contacto con el Señor, acudimos a la Palabra viva y permitimos que la realidad divina sea infundida en nuestro ser, entonces los factores de división que hay en nosotros serán eliminados, y nosotros empezaremos a experimentar la unidad genuina del Dios Triuno.

**II. Nuestra unanimidad se basa en la visión de la era, una visión que hemos recibido mediante el ministerio de la era y que incluye todas las visiones anteriores—Hch. 26:19; 1:14; Ro. 15:6; 1 Ti. 1:12; Hch. 20:24:**

- A. El ministerio de la era está conformado por la obra particular de recobro que Dios efectúa en dicha era—cfr. 2 R. 2:1-18.
- B. A cada era le corresponde una visión, y debemos servir a Dios regidos por la visión de la era; la palabra de Dios nos revela que en cada era Él da solamente una visión a los hombres—Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9.
- C. Nuestra visión debe corresponder a la era en que vivimos; si hemos de servir a Dios hoy, nuestra visión debe abarcar todas las visiones, desde la primera visión, dada a Adán en Génesis, hasta la última visión, dada por medio de Juan en Apocalipsis—Gn. 2:9; Ap. 21:2.
- D. La visión que el Señor nos ha dado en Su recobro, es la consumación máxima de todas las visiones, a saber: la Nueva Jerusalén; y esta visión consumada incluye todas las anteriores—vs. 9-10.
- E. Podemos estar en unanimidad hoy día porque poseemos una sola visión, la visión actual, la cual incluye todas las anteriores, es decir, la visión de la economía eterna de Dios; sin visión, el pueblo se desenfrena pues no hay unanimidad—Pr. 29:18a.
- F. A lo largo de la historia han existido muchos santos que realmente han amado y temido al Señor, pero no podemos afirmar que todos ellos hayan percibido cabalmente la visión que correspondía a su era—Hch. 15:35-39; 18:24-25; 19:1-2; 21:18-21:
  1. En los últimos siglos han existido muchos creyentes que realmente han amado al Señor, pero ellos no fueron capaces de mantener la unanimidad debido a que se aferraban a visiones que diferían en cierto grado la una de la otra; espontáneamente, tal diferencia de grado en cuanto a la visión que habían percibido, hacía que no hubiese unanimidad.
  2. Entre nosotros el problema radica en que algunos se hallan limitados a causa de su poca experiencia y visión; hay quienes no están dispuestos a ver más y, por ende, consideran que aquellos que ven más que ellos están equivocados.
  3. Cuando el Espíritu Santo avanza, algunos están dispuestos a seguirlo, mientras que otros se resisten y prefieren permanecer rezagados; cuanto más avanza el Espíritu Santo, menos son los que están dispuestos a seguirle.
- G. Debido a que estamos regidos por la visión celestial de la economía eterna de Dios, la cual es conforme a la enseñanza única de los apóstoles, podemos ser uno con respecto a nuestra enseñanza (1 Co. 4:17; 7:17; 16:1; Hch. 2:42; Ro. 16:17; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; Ef. 4:13-14), nuestras prácticas (1 Co. 11:16; 14:33b-34) nuestra manera de pensar (Fil. 2:2; 4:2; 1 Co. 1:10), en cuanto al hecho de que hablamos a una voz (Ro. 15:6), así como en cuanto a nuestra esencia, manifestación y expresión (Ap. 1:11-12), al ser partícipes del único ministerio de Dios con miras al único mover de Dios a fin de producir el único Cuerpo de Cristo como Su único testimonio.